

EDITORIAL

EDITORIAL

Revista CUHSO se complace en iniciar un ciclo de traducciones referido al aporte teórico de dos antropólogos europeos, Dr. Milan Stuchlik (1932-1981) y Dr. Ladislav Holy, actual Jefe del Departamento de Antropología de la Universidad de San Andrés, Escocia. Los artículos en referencia fueron presentados por sus autores en la década de los setenta en la Universidad de la Reina, de Belfast, Northern Ireland y en la Conferencia Anual de la Asociación de Antropología Social realizada en Edimburgo entre el 8 y el 11 de abril de 1980.

El acercamiento teórico que tendremos el honor de presentar seguirá la secuencia cronológica en que ha sido expuesto a la comunidad científica europea y se incluirá sólo en las publicaciones regulares de nuestra revista.

Los motivos para incluir y difundir la llamada teoría "transaccionalista" y que constituye una perspectiva fenomenológica para comprender y estudiar la vida social son varios:

- en primer lugar, hemos conocido su origen, que se sitúa en uno de los últimos estudios que se han realizado de la sociedad mapuche contemporánea y que fuera publicado en Inglaterra, en 1976 con el título "Life on a Half Share". Con posterioridad a la época en que este estudio se realizó (1968-1970), tuvimos la ocasión de discutir algunos supuestos de la teoría, aquellos referidos a los mecanismos de reclutamiento social entre los mapuches (1971-1973). Luego, en la Universidad de la Reina (1976-1979) pudimos registrar aspectos importantes del desenvolvimiento de la teoría, así como las reacciones que ocasionó en aquella comunidad científica. Así, creemos estar en una posición mínimamente aceptable para responder a las consultas y comentarios que sugieran los artículos en el público especializado de CUHSO.
- en segundo lugar, consideramos que la teoría transaccionalista

en la versión de Stuchlik y Holy es un aporte al campo teórico, metodológico y epistemológico de las Ciencias Sociales, en tanto se nutre de la filosofía social, contrasta acercamientos teóricos vigentes, como el estructuralismo y, en fin, incluye una sustantiva documentación para las técnicas de investigación.

- derivado de lo anterior, la teoría citada nos permite cumplir del modo que creemos adecuado la tarea de CUHSO, de estimular la crítica en torno a la teoría antropológica y situar de mejor modo los trabajos empíricos que en la revista se presenten, especialmente aquellos que utilicen como referencia algunos postulados de la teoría transaccionalista.

En relación al segundo motivo señalado, quisiéramos extendernos un poco más. Como se sabe, el desarrollo de las disciplinas sociales descansa en el desarrollo de sus teorías. No obstante su tecnicismo, cada teoría es una interpretación histórica del hombre y de la sociedad y por serlo, genera una teoría opositora. Estudiando la relación subjetiva entre el individuo y su ambiente, Boas pretende ofrecer un marco explicativo diferente a Taylor, quien centra su interés en recoger todas las manifestaciones del hombre para construir escalas evolutivas generales de la humanidad. En otros términos, las escalas evolutivas o de desarrollo cultural generan el concepto de relativismo cultural. Hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX, con Saussure, comienza la época en que se cree en la construcción cultural de la realidad; surgen aproximaciones estructuralistas, las que exponen dualismos como por ejemplo, entre lengua y habla, acción y concepción, sociedad y cultura, estructura y función.

Es la época de las teorías culturales, que aparentemente se desprende de una epistemología positivista cuyo modelo lo constituyen las ciencias naturales. Pero el movimiento pendular llega a su extremo cuando en el presente siglo se desarrollan acercamientos exclusivamente cognoscitivistas, que desconocen la influencia de factores naturales e incluso sociales.

EDITORIAL

La Antropología en la actualidad presenta un cuadro que preocupa a varios especialistas: a su ausencia de acumulatividad teórica, se suma una permanente especialización. La Antropología sociocultural inglesa, por ejemplo, se debate entre continuar adscribiendo a una teoría general, inclusiva, que afirma cómo es el hombre, la sociedad y la cultura; refinar el relato de los hechos observados por los especialistas; hacer esto último, pero además aclarar áreas de influencia y participación en tales hechos, tanto de parte del antropólogo como de la sociedad.

La teoría transaccionalista de Stuchlik y Holy puede adscribirse a esta tercera tendencia. En nuestra visión, los autores teorizan acerca de lo obvio, es decir, la manera cotidiana de actuar de los hombres, distinguiendo dos dimensiones básicas: la idea o el conocimiento y la acción o interacción. A partir de este supuesto básico se invita a estudiar la vida social de un modo directo, sin necesidad de recurrir a una teoría explicativa externa a la situación. En otros términos, los autores, en oposición al estructuralismo aplicado a ultranza, reconocen las estructuras que los miembros de una sociedad se formulan, tanto como las relaciones que teóricamente privilegian o establecen, negando la validez de los dualismos. La teoría, por tanto, posibilita el adentrarse en la subjetividad cultural de los sujetos, entendiendo cada situación por ellos definida, en sus propios términos. El problematizar la relación entre conciencia o conocimiento (modelo folk) y la acción, exige al antropólogo un trabajo de campo de largo plazo tanto como diferenciar sus propias interpretaciones de la realidad natural y social de la de los observadores.

Las principales críticas hemos conocido en relación a los postulados de la teoría transaccionalista: su dificultad de vincular lo particular a lo general, o en otras palabras, su tendencia al empiricismo, que no generaliza; su concepto de hombre autónomo, que a juicio de algunos es irreal.

Respecto de la primera cuestión, los autores se encargan de responder que la generalización empírica no ocurre y sí la de estructura de las situaciones y factores que las deter-

minon. Cuando Stuchlik estudia cómo surge el club deportivo en una comunidad mapuche afirma que "cualquier fenómeno social o aspecto de un sistema social puede ser comprendido y explicado como una consecuencia generalizada de sucesos, a partir de las situaciones interaccionales desarrolladas por los individuos" (Stuchlik M, 1977: 165).

En cuanto a la segunda cuestión, en la obra póstuma de este mismo autor, que tuviéramos oportunidad de conocer recientemente, se centra la atención en aspectos filosóficos básicos, sugiriéndose que el antropólogo debiera llegar a ser su propio filósofo por cuanto para trabajar no puede carecer de un concepto útil de hombre y además, debe reconocer el o los conceptos de hombre de los miembros de la sociedad. Re-situando el valor de la ciencia ideográfica y empírica, la única posible en la visión de los autores, se postula que la Antropología debiera conocer la conducta de los individuos, en tanto sujetos capaces de tomar permanentemente decisiones u optar por alternativas socioculturales. Este es un concepto controvertido de hombre si se toman en cuenta las concepciones esencialistas que lo conciben absolutamente dependiente de estructuras sociales, o de unas inconscientes, u otras cósmicas o sobrenaturales. Más allá de esta discusión, podemos constatar que la teoría transaccionalista estudia las interacciones sociales dentro del contexto de situaciones sociales definidas como tales por los individuos en las cuales operan conceptos de hombre y en este comportamiento -observable- el que se explica a partir de las interpretaciones particulares que los individuos hacen de la situación, interpretaciones que el antropólogo debe ordenar. Esta particularidad de la teoría permite decir que ella estudia la lógica social, más que la lógica del investigador y que en lo cotidiano se excluyen conductas personales o privadas, irrelevantes para la teoría. Para otras corrientes teóricas, especialmente aquellas de orientación psicológica y macrosocial, la teoría transaccionalista se aboca al estudio del único campo donde los individuos aparecen optando o decidiendo para responder a interpretaciones particulares y/o generales de la vida social y es por tanto, un campo sólo introductorio a explicaciones más sustantivas del hombre y de la sociedad.

EDITORIAL

Por nuestra parte, presentaremos algunos de los principales aspectos de la teoría, como una más de las que ya se han legitimado o lo harán en el futuro. Lamentamos que la repentina muerte del Dr. Stuchlik nos prive de su importante aporte, el que descansará, suponemos en los antropólogos contemporáneos que adscriban a este acercamiento y en su exponente actual, el Dr. Holy.

